

Alice Walker nació en el estado sureño de Georgia en 1944, en una época en la que las escuelas de esa zona de los Estados Unidos todavía estaban segregadas racialmente. El color púrpura (1982), su obra más conocida, fue adaptada para las pantallas por Steven Spielberg, con gran éxito de crítica y público. Alice Walker es una figura imprescindible en el canon literario afroamericano, habiendo publicado igualmente un número significativo de novelas, historias cortas, poesía y literatura infantil.

Alice Walker participó en el Movimiento por los Derechos Civiles y fue una de las manifestantes en la histórica marcha de 1963 en Washington. Posteriormente se adhirió a proyectos feministas como Women's International League for Peace and Freedom y Code Pink: Women for Peace. Participó en campañas contra la mutilación genital y otros actos de opresión de las mujeres.





Overcoming Speechlessness (2010) es una publicación breve donde Walker recoge su dedicación a diversas causas sociales y argumenta que la escritura es una manera de superar el trauma que, por su propia naturaleza, puede llegar a impedir la expresión.

En esta obra, **Walker** muestra su empatía hacia los que sufren los conflictos armados, tanto en *Palestina*, como en los territorios africanos que visita (*R.D. Congo, Ruanda*). Presta particular atención a las mujeres; una vez que ellas toman la palabra y son capaces de expresarse comienza ya el proceso de sanación. Como tantos otros afroamericanos, **Walker** ha defendido las opciones de lucha pacífica, y en **Overcoming Speechlessness** hay alusiones a figuras que evocan este espíritu, como es el caso de **John Lennon**, **Pema Chödrön, Gandhi o Nelson Mandela**.

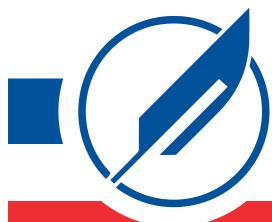
Walker mostrará los paralelismos entre la lucha por los derechos civiles en America, el *apartheid* y la situación palestina:



"Al aproximarnos a la ciudad de Gaza tuve un sentimiento como de llegar a casa. Hay un sabor a ghetto. A Bantustán. A la 'reserva'. A la 'zona para personas de color'. En algún sentido es sorprendentemente reconfortante. Porque ser consciente resulta reconfortante. Todo el mundo alrededor sabe que está implicado en la lucha, en la resistencia, igual que te ocurre a ti misma".

(Overcoming Speechlessness, 43)

Una faceta menos conocida del trabajo de **Alice Walker** es su literatura infantil, a través de la cual hace llegar sus valores pacifistas y sociales a un público más joven. En su libro ilustrado **Why War Is Never a Good Idea (2007)** la autora presenta la guerra como un peligro real e inesperado y nos alerta de lo siguiente:



"aunque la guerra es vieja, no se ha hecho sabia".

Transcurridos quince años desde aquel viaje de **Alice Walker** a *Palestina*, los términos de los conflictos que expone y la necesidad de reconciliación, a través de la verbalización y el diálogo, permanecen invariables.

